



Lo que está en juego en las próximas elecciones regionales

- El PIB de Colombia es uno de los más descentralizados en la región, después de México. Mientras las 5 regiones más grandes del país aportan el 61% del PIB nacional, en Brasil aportan el 64,9%, en Ecuador cerca del 67,5% y en Chile el 86,6%. Si bien Colombia es un país de regiones, las disparidades entre los departamentos son marcadas. Mientras el ingreso medio de los habitantes de Bogotá es similar al de Chile o Hungría, un habitante promedio del Chocó percibe un ingreso similar al de Bolivia o el Congo. Asimismo, mientras que ciudades como Bucaramanga tienen niveles de pobreza relativamente bajos (8,4%), casi la mitad de los habitantes de Quibdó o Riohacha se encuentran en niveles altos de pobreza.
- En materia de profundización financiera, acceso al crédito e inclusión existen notorias brechas a nivel regional. Los primeros cinco departamentos más grandes concentran casi el 80% del valor agregado del sector de servicios financieros, lo que les permite sacar provecho de los beneficios del desarrollo de este sector para acelerar su crecimiento, apalancar su actividad económica e imprimirle una mayor dinámica de empuje. A nivel sectorial, una de las ramas que ostenta mayores diferencias en su desempeño regional es el sector vivienda, con particular notoriedad en materia de financiación hipotecaria en medio de grandes brechas en materia de ahorro e informalidad. Esto, sin duda, impone grandes desafíos para los gobiernos locales de cara a los próximos años.
- Si bien la administración central ha jugado un rol fundamental en el desarrollo de las regiones y el cierre de brechas entre las mismas, las autoridades locales se han configurado como el eje central de políticas focalizadas que responden a las necesidades específicas de cada región, departamento o municipio. Al respecto, se ha observado que los municipios con menor participación de los ciudadanos en el proceso electoral no solo tienden a tener mayores índices de pobreza multidimensional, sino que su población en condiciones de pobreza tiende a ser aun más pobre que en los municipios con mayor participación política.
- Las elecciones locales de 2015 se plantean como una nueva oportunidad para trabajar más arduamente contra las desigualdades sociales y económicas dentro del país. Para ello, sin embargo, es necesario que la población asuma de manera responsable su rol como agente de cambio, en línea con las transformaciones que Colombia tanto requiere. De igual forma, además de la necesidad de que los representantes de las administraciones locales conozcan a profundidad las condiciones y necesidades de su población, es indispensable que cuenten con la capacidad de direccionar el rumbo de las políticas públicas hacia niveles de crecimiento y desarrollo sostenibles que permitan continuar avanzando, con la celeridad adecuada, hacia los estándares del primer mundo.

13 de octubre de 2015

Director:

Santiago Castro Gómez

ASOBANCARIA:

Santiago Castro Gómez
Presidente**Jonathan Malagón**
Vicepresidente Técnico**Germán Montoya**
Director Económico

Para suscribirse a Semana
Económica, por favor envíe un
correo electrónico a
semanaeconomica@asobancaria.com
o visítenos en
<http://www.asobancaria.com>

Visite nuestros portales:
www.asobancaria.com
www.sabermassermas.com
www.abcmicasa.com



Lo que está en juego en las próximas elecciones regionales

En la última década y media, el crecimiento de la economía colombiana ha superado en más de un punto porcentual el promedio para América Latina, lo que le ha permitido posicionarse como la cuarta economía en la región. Este mayor dinamismo se mantendrá incluso en el actual contexto de desaceleración de la actividad económica y de la productividad en Latinoamérica. En efecto, en 2015 la región en conjunto presentará una contracción cercana al 0,3%, con una modesta recuperación en 2016 (0,8%), mientras el país mantendrá tasas de crecimiento positivas en torno al 2,6%-3,0%, un hecho que refleja la menor vulnerabilidad local y la mayor fortaleza ante los coletazos de los vientos recesivos provenientes del panorama externo.

En esta dinámica de crecimiento las regiones en Colombia han tenido por supuesto un papel preponderante, toda vez que la descentralización de la producción en el país permite reducir los riesgos de este tipo de choques externos. En efecto, el PIB de Colombia es uno de los más descentralizados en la región después de México. Mientras las 5 regiones (divisiones territoriales) más grandes en Colombia aportan el 61% del PIB nacional, en Brasil aportan el 64,9%, en Ecuador cerca del 67,5% y en Chile el 86,6%.

Si bien Colombia es un país de regiones, las disparidades entre los departamentos son marcadas. Mientras el ingreso medio de los habitantes de Bogotá es similar al de Chile, Hungría o Croacia, un habitante promedio del Chocó percibe un ingreso similar al de Bolivia o el Congo. Asimismo, mientras que ciudades como Bucaramanga tienen niveles de pobreza relativamente bajos (8,4%), casi la mitad de los habitantes de Quibdó o Riohacha se encuentran en niveles de pobreza altos.

Estando ad portas de las elecciones regionales en el país y teniendo en cuenta la importancia de las regiones dentro de la producción nacional, esta Semana Económica realiza un análisis de las disparidades económicas y sociales entre regiones. Como un reflejo de dichas brechas, se evalúan las diferencias regionales entorno a los indicadores de desarrollo, calidad de vida, bienestar, inclusión financiera y acceso a vivienda y se mencionan las posibles soluciones para reducir las desigualdades evidenciadas desde la óptica nacional y subnacional. Finalmente, la Asociación hace un llamado sobre la importancia del sano y transparente ejercicio democrático de cara a las próximas elecciones y pone en contexto los retos en materia de crecimiento y desarrollo del país y de los gobiernos locales de cara a los próximos años.

Colombia, un país de regiones desiguales

Colombia experimenta grandes desigualdades en diversos indicadores económicos y sociales entre sus departamentos. Es así como el departamento con mayor riqueza por habitante (Casanare) tiene un PIB per cápita 10 veces superior con respecto al de menor nivel (Vaupés). Si bien esto puede responder a que la principal actividad económica de

Editor

Germán Montoya
Director Económico

Participaron en esta edición:

Carlos Ruíz
Daniel Lacouture
Martha Elena Delgado
Walden Borja
Juan David Durán



Casanare es la explotación de petróleo, estas desigualdades siguen siendo significativas incluso si se comparan entre regiones no minero energéticas. La riqueza media de Bogotá, por ejemplo, quintuplica a la de Vaupés (Gráfico 1).

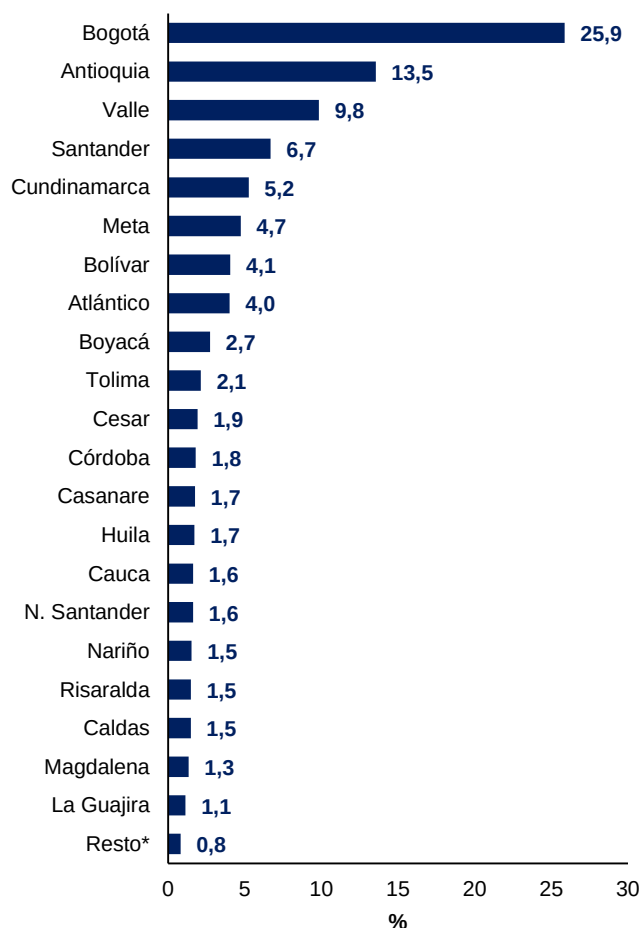
Sumado a lo anterior, a diferencia de lo que predice la teoría de la convergencia económica (que establece que las regiones más pobres terminan alcanzando a las más prosperas) estas desigualdades han sido una constante desde inicios de siglo. De hecho, los cinco departamentos

que mantenían el 60% de la producción nacional en 2000, continúan manteniendo actualmente el 61%. Asimismo, los diez departamentos que hace década y media no acumulaban más del 2,5% del PIB, hoy día continúan manteniendo dicha participación.

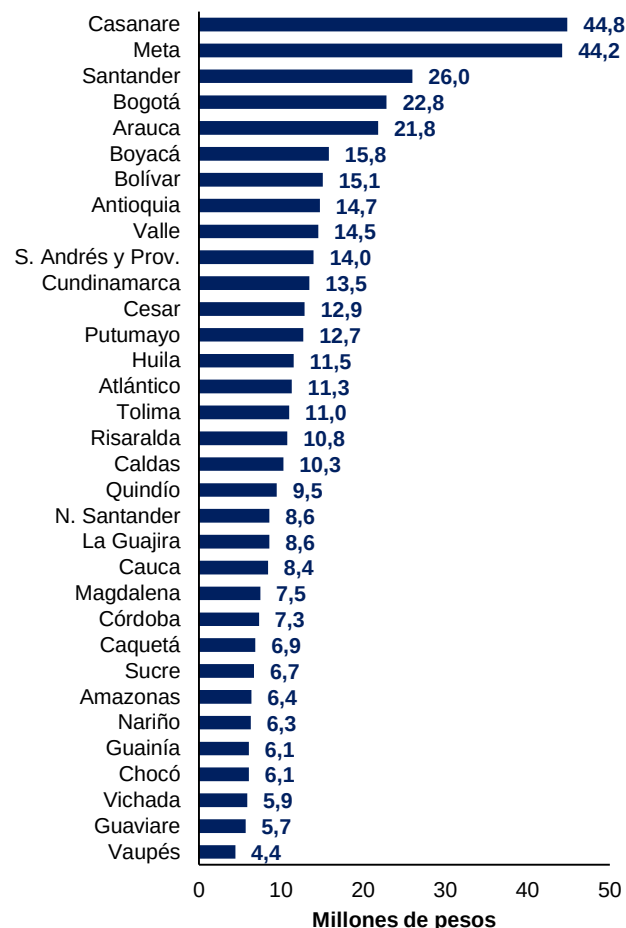
Estas brechas económicas regionales se evidencian también desde la óptica del desempleo (Gráfico 2). En este caso, el departamento de Quindío registra la tasa de desempleo más elevada (13,54%), un nivel que duplica al que presentan departamentos como La Guajira (6,14%) o

Gráfico 1. Distribución del PIB a nivel departamental

a. Participación en el total del PIB



b. PIB per cápita



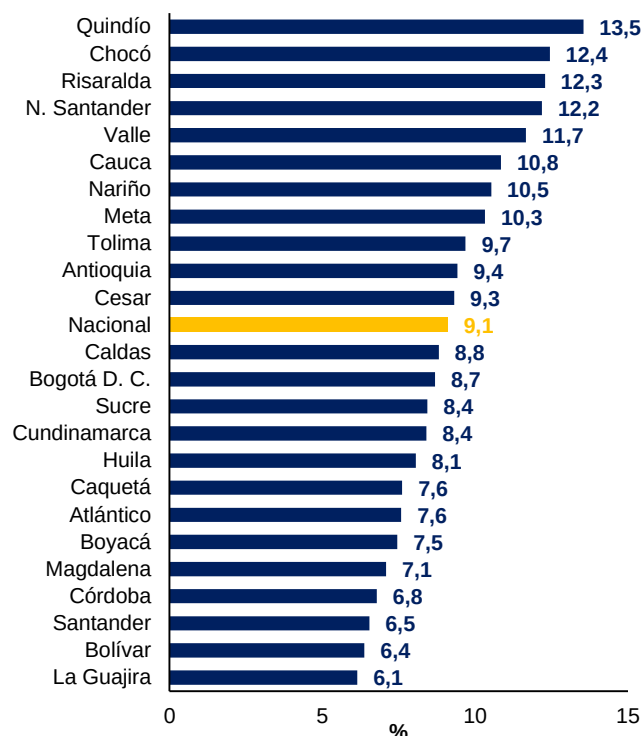
*Sucre, Quindío, Arauca, Putumayo, Caquetá, Chocó, San Andrés, Guaviare, Amazonas, Vichada, Guainía y Vaupés.

Fuente: DANE. Cálculos: Asobancaria.



Bolívar (6,38%), que exhiben las tasas más bajas. Esto, por supuesto, conlleva a otros fenómenos y problemáticas sociales como la migración interna y externa de la población, el aumento en los índices de inseguridad y pobreza y la disminución de la dinámica económica, entre otros.

Gráfico 2. Tasa de desempleo departamental



Fuente: DANE. **Cálculos:** Asobancaria.

Sobre lo anterior, vale la pena resaltar que en algunos departamentos como La Guajira, Magdalena, Meta, Casanare o Huila, han incidido externalidades positivas que han tenido importantes efectos sobre la disminución en la tasa de desempleo y que se manifestaron

generalmente en incrementos ingentes de inversiones dedicadas a la explotación de recursos naturales, particularmente del sector minero-energético. El problema de esta situación radica en la preocupación de que el efecto de dichas externalidades haya sido más transitorio que permanente, como se podría anticipar ante la nueva realidad de la industria del crudo, y no se hayan aprovechado sus beneficios para afianzar el desarrollo de dichos departamentos en el largo plazo.

En ese sentido, indicadores sociales como los de pobreza (medida a través de las diferentes metodologías) brindan mayores luces sobre esta dinámica. Por ejemplo, en materia de pobreza multidimensional¹, no sorprende el ordenamiento encontrado en la medida en que Bogotá y los departamentos del Valle y Antioquia exhiben los menores niveles de pobreza como resultado de la dinámica económica de su territorio.

Por su parte, en las regiones Atlántica y Pacífica, la pobreza multidimensional presenta elevados niveles en medio del alarmante deterioro de las condiciones de vida en los departamentos de La Guajira y Chocó, donde la pobreza monetaria² y la población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI³) llega a ser cerca de 9 veces más alta que en Bogotá (Gráfico 3).

La proporción de personas con NBI por departamentos evidencia que precisamente los departamentos con mejor desarrollo (menor proporción de población con NBI) son los que presentan mejores niveles de PIB per cápita y menores índices de pobreza multidimensional. No obstante, es llamativo que en departamentos como Meta y Casanare, que exhiben los mayores niveles de PIB per cápita en el país (en buena parte por el boom minero-energético), la proporción de la población con NBI luce aun elevada y en niveles que no corresponden con su nivel de ingreso.

A nivel sectorial, una de las ramas que ostenta mayores diferencias en su desempeño regional ha sido el sector

¹ Es un indicador que refleja el grado de privación de las personas en varias dimensiones (condiciones educativas del hogar, de la niñez y juventud, trabajo, salud y servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda). La medida permite determinar la naturaleza de la privación y la intensidad de la misma.

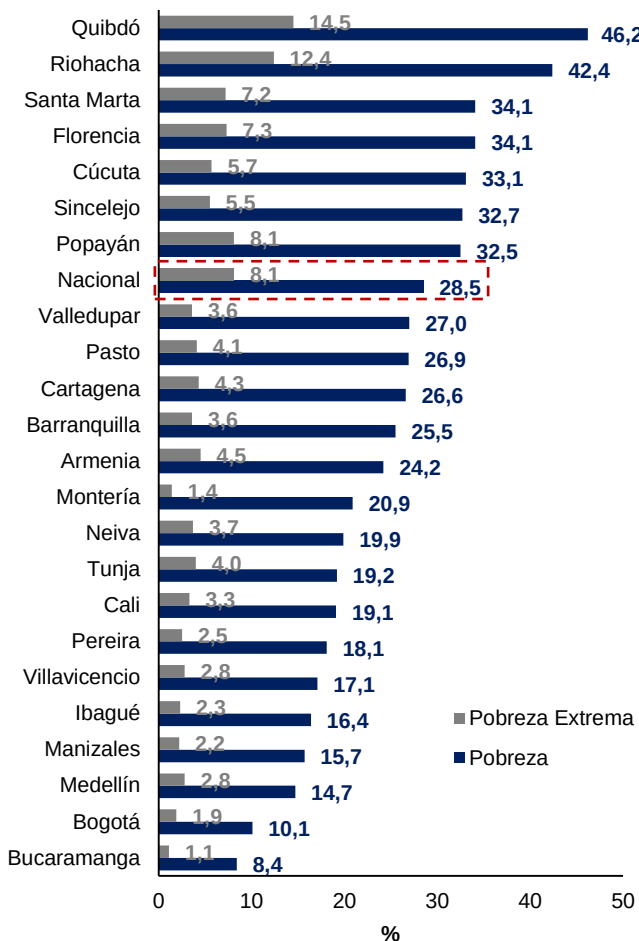
² Es el porcentaje de personas sobre el total que se encuentra por debajo de un umbral que está definido por un nivel de ingreso monetario y que es considerado como insuficiente para adquirir canasta de bienes mínima aceptable.

³ Es el porcentaje de hogares sobre el total que tienen al menos una necesidad básica insatisfecha. En Colombia se tienen en cuenta las siguientes necesidades: vivienda con hacinamiento crítico, con condiciones físicas impropias para el alojamiento humano, servicios inadecuados, alta dependencia económica, niños en edad de escolar que no asisten a la escuela.

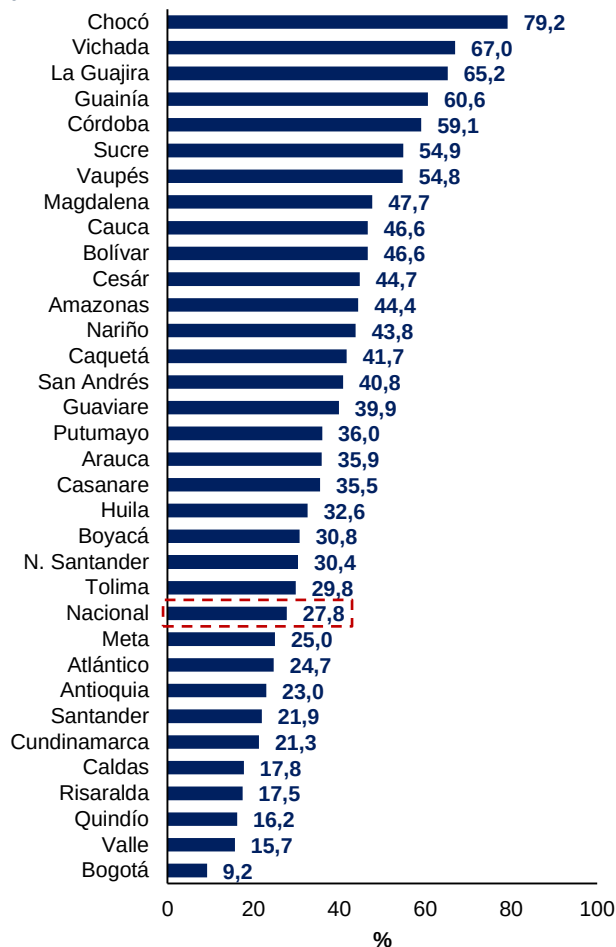


Gráfico 3. Pobreza monetaria y Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) por departamento

a. Pobreza monetaria



b. NBI

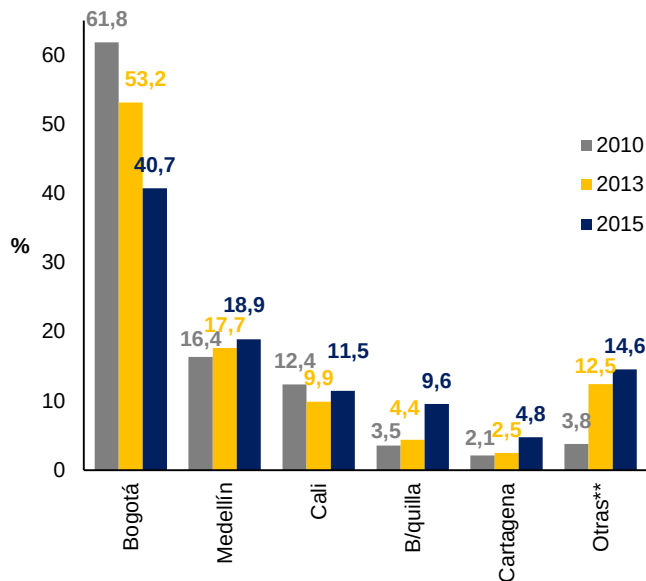


Fuente: DANE. Cálculos: Asobancaria.

vivienda, con particular notoriedad en materia de financiación hipotecaria en medio de grandes brechas en materia de ahorro e informalidad. En materia de mercado inmobiliario, el papel desempeñado por las regiones intermedias ha representado un elemento de impulso importante para el crecimiento del ritmo de ventas de los últimos años. En particular, ciudades como Barranquilla, Cartagena, Villavicencio, Santa Marta y Bucaramanga han venido ganando participación en el volumen vendido a nivel nacional. En conjunto, la participación de las ciudades intermedias (diferentes a Bogotá, Medellín y Cali) en el mercado de vivienda nacional pasó de 9% a mediados de 2010 a 29% en 2015. Por su parte, la

concentración de las ventas en la capital del país se ha reducido progresivamente de 62% a 41% en ese mismo período (Gráfico 4).

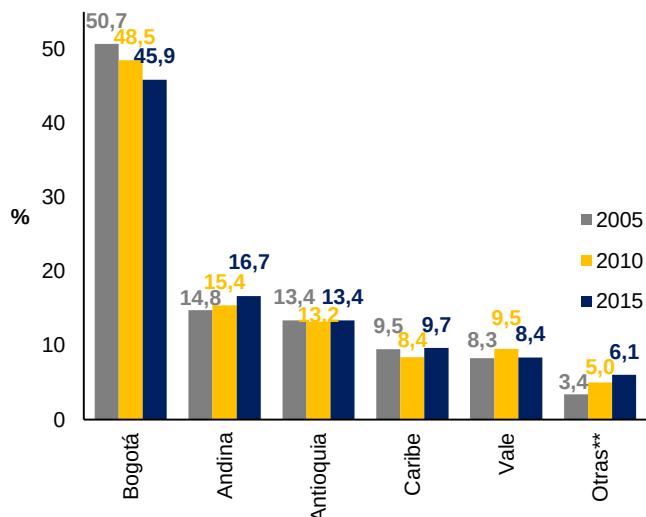
Sin embargo, el panorama de la financiación de vivienda dista del caso del mercado inmobiliario en la medida en que el saldo de la cartera hipotecaria aún se encuentra fuertemente concentrado en los principales centros urbanos del país. En concreto, la participación de Bogotá en la cartera de vivienda del país, entre 2005 y 2015, registra niveles cercanos al 50%. De manera similar, no se observan cambios significativos en las participaciones del resto de regiones del país (Gráfico 5).

**Gráfico 4. Distribución del acumulado anual de unidades de vivienda vendidas por ciudad***

*Acumulado a 12 meses con corte a agosto de cada año.

**Incluye a Villavicencio, Santa Marta y Bucaramanga.

Fuente: Galería Inmobiliaria.

Gráfico 5. Distribución del saldo de cartera hipotecaria por región*

*Incluye leasing habitacional.

**Incluye la región del Pacífico, Amazonía y Orinoquía.

Fuente: Asobancaria. Información de AV Villas, Bancolombia, BBVA, Banco de Bogotá, Banco Caja Social, Corpbanca, Colpatría y Davivienda.

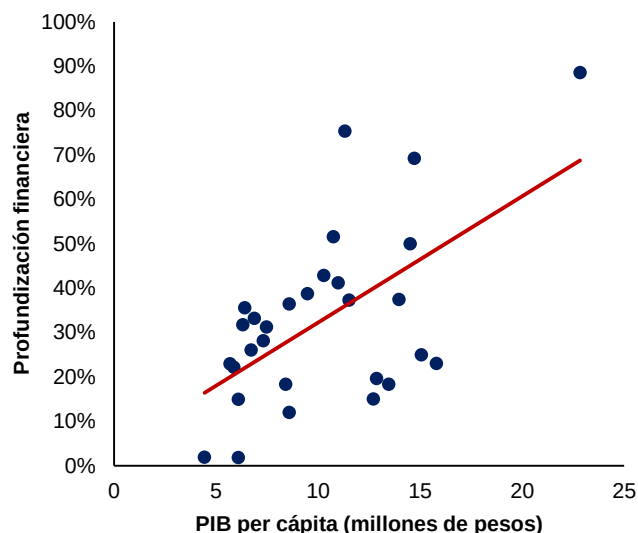
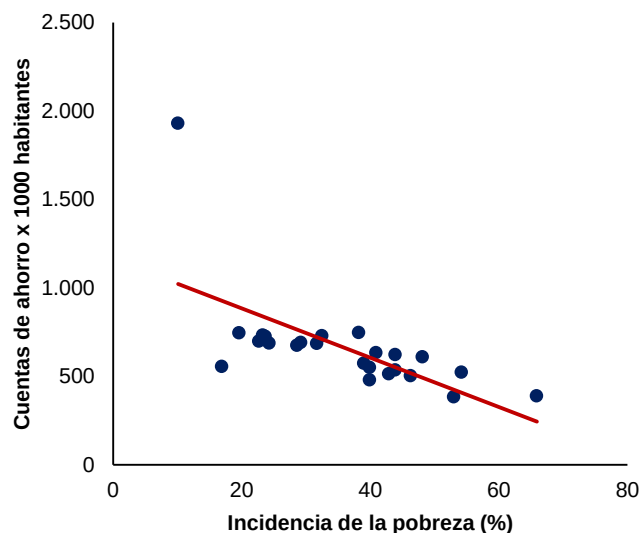
En ese sentido, el hecho de que el financiamiento para la adquisición de vivienda no se haya dinamizado en las regiones del país está estrechamente relacionado con la presencia de altos indicadores de informalidad laboral en estas zonas. Este factor, sumado al bajo nivel de ingresos de una parte considerable de la población en las regiones, se traduce en grandes requerimientos de ahorro para los hogares y la imposibilidad de acceder a la provisión de crédito formal. Así, sin duda, se imponen grandes desafíos para los gobiernos locales de cara a los próximos años.

Pese a que los programas gubernamentales de vivienda han constituido esfuerzos importantes por parte del Estado y de la banca para ampliar las fronteras del financiamiento de vivienda y dinamizar el desarrollo del sector de vivienda en las regiones, los retos y desafíos continúan siendo apremiantes. Hay que resaltar, no obstante, que El programa Mi Casa Ya, que brinda cobertura a la tasa de interés y un subsidio de vivienda familiar directo a los hogares beneficiados, representa un ejemplo importante ya que está dirigido a la adquisición de viviendas nuevas en territorios distintos a Bogotá y sus municipios aledaños. Sin embargo, las grandes brechas que persisten en materia regional en este frente exigirán desde luego políticas regionales de gran calado.

Profundización e inclusión financiero: brechas y desafíos regionales

En materia de profundización financiera, acceso al crédito e inclusión existen notorias brechas a nivel regional. El hecho más notable radica en que los primeros cinco departamentos concentran casi el 80% del valor agregado del sector de servicios financieros, lo que les permite sacar provecho de los beneficios del desarrollo de este sector para acelerar su crecimiento, apalancar su actividad económica e imprimirle una mayor dinámica de empuje, todo ello con las posteriores externalidades en materia de nuevas oportunidades de crecimiento.

En efecto, los departamentos con mayor profundización financieras (medida como el ratio cartera/PIB departamental, Gráfico 6a) tienden a presentar mayores niveles de PIB per cápita, como el caso de Bogotá, Antioquia y Valle. En este sentido, el acceso al financiamiento por parte de un departamento o región permite focalizar más eficientemente los recursos y apalancar la inversión productiva, de la misma manera en que permite a sus habitantes familiarizarse con la cultura del ahorro.

**Gráfico 6. Indicadores de desarrollo financiero por departamento****a. Profundización financiera vs. PIB per cápita****b. Cuentas de ahorro vs. Incidencia de la pobreza**

Fuente: DANE, Banca de las Oportunidades y Asobancaria.

En la misma dirección, el acceso a los productos y servicios financieros (cuentas de ahorro, créditos de consumo, etc.) está relacionado con menores índices de desigualdad y pobreza. De hecho, un análisis de la Universidad de los Andes demuestra cómo el acceso a productos financieros formales reduce la vulnerabilidad de los hogares rurales y urbanos a choques externos⁴.

Si bien el indicador de bancarización alcanzó en marzo de 2015 el 73,2%, con lo cual más de 23 millones de adultos cuenta con al menos un producto financiero en los establecimientos de crédito, uno de los desafíos más apremiantes del país continúa siendo el cierre de las brechas regionales que aún existen en materia de acceso a los productos y servicios financieros (Mapa 1), un hecho que se encuentra estrechamente relacionado con el grado de economía informal que presente el departamento.

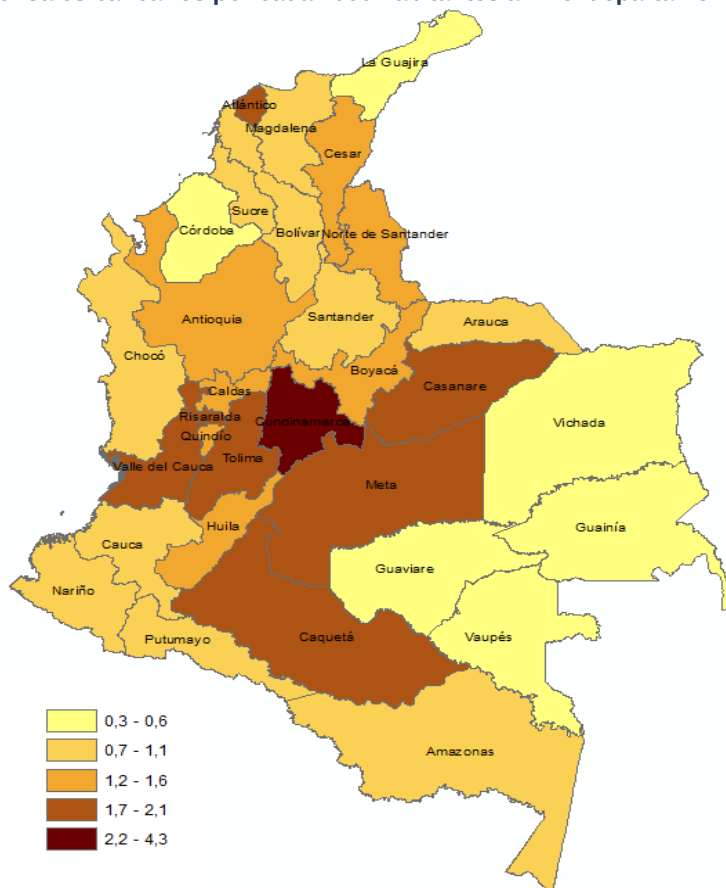
La reducción de la brechas en materia de acceso a los productos bancarios a nivel regional luce imperativa en la medida en que se convierte en el canal para que muchos de los proyectos nacientes, que comenzarán a dinamizar la recomposición de la actividad productiva hacia aquellos sectores transables diferentes a la minería,

tengan una mayor posibilidad de acceder a crédito formal. La banca, desde luego, continúa comprometida con estos avances, pero sin duda los gobiernos regionales tienen el gran reto de mitigar las talanqueras en materia de informalidad laboral, transparencia en el uso de los recursos y planeación estratégica de inversiones hacia actividades productivas y con potencial competitivo. Del buen engranaje de las políticas dependerá también el dinamismo del crédito y el impulso de la productividad intrarregional.

Por esta razón es estratégico que las autoridades territoriales profundicen los esfuerzos institucionales para promover la expansión de las capacidades financieras de las poblaciones, en coordinación con los esfuerzos institucionales, regulatorios y macroeconómicos que se vienen haciendo desde el nivel nacional. Entre otras iniciativas relevantes, las entidades territoriales pueden desarrollar esquemas de incentivos a la oferta de productos y servicios financieros locales, en coordinación con las políticas de Banca de las Oportunidades, que tienen el potencial de mejorar la asequibilidad de las población de menores ingresos, de microempresas rurales y urbanas a esquemas formales de ahorro e inversión.

⁴ Encuesta Longitudinal Colombiana. (2013). Universidad de los Andes.

Mapa 1. Oficinas y corresponsales bancarios por cada 1000 habitantes a nivel departamental*



*Rango del número total de puntos de atención de los bancos por cada 1000 habitantes del departamento.

Fuente: DANE, Banca de las Oportunidades, Superintendencia Financiera y Asobancaria.

Consideraciones finales de cara a las próximas elecciones regionales

El diagnóstico sobre las disparidades entre territorios en Colombia ha incentivado la búsqueda de soluciones contundentes y enfocadas a la consolidación de un auténtico tejido económico y social en cada una de las regiones. Dos actores principales, el Gobierno Nacional Central y las entidades territoriales, han liderado esta convergencia a través del adelanto de programas de corte nacional y local.

Al respecto, cabe destacar las iniciativas dirigidas al sector vivienda en 2012 y 2013, que buscaron incrementar el acceso de un mayor número de colombianos de escasos recursos a una vivienda propia. A su vez, la construcción

de modernas vías nacionales, tal como se encuentra estructurado en los planes de tercera y cuarta generación, no solo beneficiará a los colombianos en materia de competitividad e inserción al mercado internacional, sino que la mayor conectividad permitirá que los centros urbanos más importantes del país derramen sus beneficios en términos de empleo, educación y servicios sociales a las regiones más apartadas. No menos importante ha sido la lucha por garantizar la cobertura universal del sistema de salud colombiano, que ha evidenciado un pronunciado fortalecimiento en el último lustro, acompañado del saneamiento en las cuentas de las empresas prestadoras de servicios y de la renovación del Plan Obligatorio de Salud.

Pero no solo la administración central y sus conquistas recientes han jugado un rol fundamental en el desarrollo



de las regiones, sino que las mismas autoridades locales se configuraron (con mayor fuerza desde la Constitución de 1991) como el eje central de unas políticas focalizadas que responden a las necesidades específicas de cada región, departamento o municipio. En efecto, como se ha planteado de manera extensa en la literatura económica, la descentralización fiscal, política y administrativa genera un mayor impacto social en comparación con las decisiones centralizadas en la medida en que (i) permite la revelación de las preferencias locales, (ii) hace posible un suministro más adecuado de los servicios sociales y bienes básicos acordes con las condiciones y necesidades de las diversas poblaciones y (iii) facilita que los ciudadanos tengan una relación directa con el nivel de gobierno en cuya elección participan y en el cual pueden ejercer una rendición de cuentas más cercana (Ramírez, Díaz y Bedoya, 2014)⁵.

De hecho, con el fin de perseguir estos beneficios, Colombia implementó a inicios de la década de los noventa tres mecanismos que le permitieron aumentar la independencia de las entidades territoriales: (i) la desconcentración de las agencias nacionales bajo el control del gobierno central, (ii) la delegación, que permite a los gobiernos subnacionales ofrecer servicios sociales sujetos a la regulación de la autoridad central y (iii) la devolución, que implica total autonomía para generar recursos y decidir sobre su manejo (Fedesarrollo, 2014)⁶. Aun así, la mayor parte de los recursos que obtienen las entidades territoriales provienen de las transferencias del gobierno nacional central, dada su incapacidad para generar recursos propios a través de las herramientas tributarias que recaen sobre su débil actividad económica.

En este sentido y de acuerdo con algunos estudios, si bien los recursos que transfiere el gobierno nacional central a las entidades territoriales contribuyen de manera positiva con la reducción de la pobreza multidimensional y la incidencia de la pobreza, el diagnóstico regional señala que los municipios con menor participación de los ciudadanos en el proceso electoral no solo tienden a tener mayores índices de pobreza multidimensional, sino que su población en condiciones de pobreza tiende a ser aun más pobre que en los municipios con mayor participación política⁷. Es importante anotar que este hecho refuerza un círculo vicioso que actúa en detrimento de la reducción de las brechas regionales. A medida que los ciudadanos no

toman partido en las decisiones políticas, el gobierno en curso no tiene incentivos para esforzarse lo suficiente y no promoverá firmemente la reducción de los índices de pobreza. La población más pobre, a su vez, continuará reduciendo su participación política ante la desinformación y el creciente distanciamiento con la autoridad local.

A la luz de estos resultados y de cara a las elecciones locales que se aproximan, resulta imperioso hacer un enérgico llamado a los ciudadanos de todas las regiones del país, para que a través de su activa participación política y en pleno ejercicio de sus derechos democráticos, elijan a dirigentes que, en cada nivel de gobierno, se caractericen por su idoneidad, transparencia y disposición a trabajar a favor de todas las comunidades. Los retos para superar las brechas en materia de desarrollo, desigualdad, pobreza, inclusión financiera, oportunidades de vivienda propia, entre otros, muestran el carácter imperativo de que el ejercicio democrático se desarrolle bajo criterios de transparencia y progresividad. Las elecciones locales de 2015 se plantean como una nueva oportunidad para trabajar más arduamente contra las desigualdades sociales y económicas dentro del país, pero para ello es necesario que la población asuma de manera responsable su rol como agente de cambio, en línea con las transformaciones que Colombia tanto requiere.

Asimismo, este llamado debe extenderse a los mismos gobiernos locales y sus representantes, quienes deben tener en cuenta que la gestión de los recursos públicos debe trascender su simple asignación a proyectos sociales y debe comprender, de manera integral, las condiciones y necesidades actuales de la población, las perspectivas hacia futuro y las herramientas que les serán necesarias para garantizar la tan anhelada convergencia regional, una convergencia soñada desde hace más de dos décadas y que avanza a paso lento.

Colombia ha comenzado a tocar las puertas de la OCDE y sin duda es mucho lo que esta en juego en la próximas elecciones. El país tiene otra vez la oportunidad de elegir y direccionar el rumbo de las políticas públicas de los gobiernos locales hacia niveles de crecimiento y desarrollo sostenibles que nos permiten continuar avanzando, con la celeridad adecuada, a los estándares del primer mundo.

⁵ Ramírez, J. M., Díaz, Y. y Bedoya J. (2014). "Decentralization and Governmental Transfers in Colombia: searching for equity in a Bumpy economic Geography". Mimeo. Bogotá: Fedesarrollo.

⁶ Fedesarrollo. (2014). "Descentralización y pobreza: un vistazo al caso colombiano", Tendencia 140.

⁷ Ramírez, J. M., Díaz, Y. y Bedoya J., *op. cit.*

Colombia
Principales Indicadores Macroeconómicos

	2012	2013					2014					2015			2016
	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	Total Proy.	Total Proy.
PIB Nominal (COP MM)	664,2	171,5	176,1	180,1	182,7	710,3	186,5	187,7	190,0	191,9	756,2	194,2	198,2	...	...
PIB Nominal (USD B)	375,7	93,6	91,3	94,0	94,8	368,6	94,9	99,8	93,7	80,2	316,1	75,4	76,7	...	...
PIB Real (COP MM)	470,9	120,2	123,3	124,5	126,1	494,1	128,0	128,5	129,7	130,4	516,6	131,5	132,3	531,1	532,6
Crecimiento Real															
PIB Real (% Var. interanual)	4,0	2,9	4,7	6,1	6,0	4,9	6,5	4,1	4,2	3,5	4,6	2,8	3,0	2,8	3,1
Precios															
Inflación (IPC, % Var. interanual)	2,4	1,9	2,2	2,3	1,9	1,9	2,5	2,8	2,9	3,7	3,7	4,6	4,4	5,7	3,7
Inflación básica (% Var. interanual)	3,2	2,5	2,1	2,2	2,2	2,2	2,5	2,5	2,4	2,8	2,8	3,9	4,5	...	...
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	1768	1832	1929	1915	1927	1927	1965	1881	2028	2392	2392	2576	2585	2900	3150
Tipo de cambio (Var. % interanual)	-9,0	2,2	8,1	6,3	9,0	9,0	7,3	-2,5	5,9	24,2	24,2	31,1	37,4	21,2	8,6
Sector Externo (% del PIB)															
Cuenta corriente	-3,0	-3,6	-2,4	-3,8	-3,4	-3,4	-4,2	-4,2	-5,3	-7,9	-6,2	-6,8	...	-6,5	-5,2
Cuenta corriente (USD B)	-11,3	-3,3	-2,2	-3,6	-3,2	-12,4	-4,0	-4,2	-5,0	-6,3	-19,5	-5,1	...	...	...
Balanza comercial	-0,2	-0,7	0,0	-1,4	-0,8	-0,7	-1,8	-1,8	-2,7	-6,5	-3,5	-5,9	...	-5,5	-4,7
Exportaciones F.O.B.	18,1	17,1	18,9	17,6	18,3	18,2	16,4	16,7	18,4	18,0	20,2	16,0	...	...	...
Importaciones F.O.B.	18,3	17,8	18,8	19,1	19,1	19,0	18,2	18,5	21,1	24,5	23,8	21,9	...	...	...
Servicios	-1,5	-1,5	-1,6	-1,7	-1,6	-1,6	-1,5	-1,6	-1,9	-2,3	-2,1	-1,6	...	...	...
Renta de los factores	-4,0	-3,9	-3,8	-3,7	-3,8	-3,9	-3,5	-3,4	-3,8	-3,0	-4,0	-2,4	...	-2,3	-2,0
Transferencias corrientes	1,2	1,1	1,3	1,3	1,2	1,2	1,0	1,0	1,2	1,6	1,4	1,5	...	1,4	1,5
Inversión extranjera directa	4,0	3,9	4,4	5,0	4,0	4,4	4,0	5,0	4,0	4,6	5,1	3,7	...	3,1	2,9
Sector Público (acumulado, % del PIB)															
Bal. primario del Gobierno Central	0,2	0,9	2,5	2,5	0,0	0,0	0,5	1,1	1,4	-0,2	-0,2	...	...	...	...
Bal. del Gobierno Central	-2,3	0,5	1,4	0,7	-2,3	-2,3	0,1	0,1	-0,5	-2,4	-2,4	...	...	-3,0	...
Bal. primario del SPNF	3,1	2,0	3,7	4,2	1,5	1,5	0,9	2,4	2,3	0,2	0,2	...	...	0,5	...
Bal. del SPNF	0,5	1,5	2,5	2,3	-0,9	-0,9	0,5	1,4	0,5	-2,0	-2,0	...	...	-2,3	...
Indicadores de Deuda (% del PIB)															
Deuda externa bruta	21,3	21,4	22,1	23,8	24,2	24,2	25,1	25,6	26,1	26,8	26,8	32,9	...	31,8	...
Pública	12,5	12,2	12,2	13,5	13,7	13,7	14,3	15,0	15,4	15,8	15,8	19,7	...	18,8	...
Privada	8,8	9,2	9,9	10,3	10,5	10,5	10,8	10,6	10,7	11,0	11,0	13,2	...	13,0	...
Deuda del Gobierno Central	34,5	35,1	34,5	35,9	37,3	37,3	35,8	35,5	36,9	40,0	40,0	39,0	39,7	...	...

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE y Banco de la República, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – DANE y Banco de la República, proyecciones MHCP. Sector Público y respectivas proyecciones - MHCP. Indicadores de deuda – DANE, Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación; proyecciones DNP y MHCP.

Colombia
Estados Financieros*

	jun-15 (a)	may-15	jun-14 (b)	Var real anual entre (a) y (b)
Activo	469.737	465.911	407.246	10,5%
Disponible	30.138	31.038	35.364	-18,4%
Inversiones	96.044	94.396	70.810	29,9%
Cartera Neta	314.017	309.531	282.552	6,4%
Consumo Bruta	88.642	87.238	77.366	9,7%
Comercial Bruta	190.233	187.130	163.367	11,5%
Vivienda Bruta	39.423	39.248	33.593	12,4%
Microcrédito Bruta	10.118	10.066	8.227	17,8%
Provisiones**	14.399	14.151	12.500	10,3%
Consumo	5.499	5.390	4.741	11,1%
Comercial	7.035	6.934	6.254	7,7%
Vivienda	1.138	1.125	575	89,5%
Microcrédito	726	701	576	20,8%
Pasivo	406.519	403.760	350.270	11,1%
Depósitos y Exigibilidades	353.841	352.133	270.485	25,3%
Cuentas de Ahorro	143.329	142.145	136.918	0,3%
CDT	98.204	98.501	79.658	18,1%
Cuentas Corrientes	47.237	44.568	45.390	-0,3%
Otros***	65.072	66.920	8.519	631,5%
Otros pasivos	3.175	3.511	14.372	-78,8%
Patrimonio	63.217	62.151	56.976	6,3%
Ganancia/Pérdida del ejercicio	5.099	4.439	3.810	28,2%
Ingresos por intereses	16.026	12.831	14.431	6,4%
Gastos por intereses	4.452	3.685	5.016	-15,0%
Margen neto de Intereses	10.695	8.845	5.236	95,6%
Indicadores	Variación (a) - (b)			
Indicador de calidad de cartera	3,04	3,03	3,07	-0,03
Consumo	4,83	4,84	4,78	0,05
Comercial	2,26	2,25	2,35	-0,08
Vivienda	1,89	1,87	1,98	-0,09
Microcrédito	6,40	6,20	7,18	-0,79
Cubrimiento**	144,30	144,49	144,17	0,13
Consumo	128,44	127,77	128,29	0,16
Comercial	163,43	164,52	168,15	-4,72
Vivienda	152,75	152,97	86,63	66,12
Microcrédito	112,21	112,30	97,40	14,81
ROA	2,08%	2,09%	1,75%	0,3%
ROE	15,20%	15,20%	12,70%	2,5%
Solvencia	15,45%	15,64%	14,96%	n.a.

1/ Calculado como la diferencia entre ingresos y gastos por intereses menos Prima amortizada de cartera - cuenta PUC 510406

2/ Indicador de calidad de cartera en mora = Cartera Vencida /Cartera Bruta.

*Datos mensuales a diciembre de 2014 del sistema bancario. Cifras en miles de millones de pesos. Fuentes y cálculos Asobancaria.

** No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.

*** Crecimientos superiores al 200%.